

SHIPIBO-KONIBO

RETRATOS DE MI SANGRE

David Díaz Gonzáles

Fotógrafo peruano.
Pertenece al pueblo indígena Shipibo-Konibo.
Becario RJF del Pulitzer Center.
@daviddiazgonzales

Cuando el trueno no tenía nombre, la magnitud se vestía de verde y los ríos no se habían convertido en carreteras de agua, ellos ya estaban allí. Hablando el idioma del agua. Descifrando sus claves. Debatándose entre el silencio y la sangre. Hace tres mil años decidieron poblar un bosque ubicado a 15 kilómetros de Puka Allpa o tierra roja (Pucallpa, en quechua) y de aquellos jóvenes con piel de cobre que transformaban el barro trémulo en cántaros y vasijas, que convertían un tronco hueco en cerbatana y los huesos del guacamayo azul en proyectiles de necesidad mortal, queda todo.

Entre otras cosas, porque mantuvieron una inquebrantable fidelidad a su cosmovisión original, a sus patrones etnográficos, a la profundidad de su mundo espiritual. Formando pequeñas aldeas a orillas del río Ucayali y sus afluentes, conversando en una extraña lengua compartida con sus primos hermanos cashibo y panobo, la familia filogenética Shipibo-Konibo-Xetebo actualmente conforma una respetable masa de 32 mil ciudadanos distribuidos en 150 comunidades.

Uno de ellos es David Díaz, quien a los veintidós años adquirió su primera cámara fotográfica. «Aquel día el corazón me latía a mil y nunca me despegué de ese aparato, tanto que dormí abrazado a mi cámara», recuerda. Luego iniciaría una espléndida curva de aprendizaje. Acaba de ganar el premio Maravillarte por una fotografía tomada en su casa.

En ella se ve a un grupo de mujeres shipibas arreglándose el flequillo, pintándose los labios. Esta será una de las obras que conforman «Retratos desde mi sangre», una cuidadosa inmersión en la intimidad de su comunidad ancestral. Hilanderas trabajando su arte con tintes naturales y arcilla sobre tela tocuyo. Madres reconfigurando el cráneo de sus hijos con tablas de madera para fines estrictamente estéticos. Niños chapoteando en las lagunas que forman las crecientes del Ucayali. Pretéritos curanderos ejerciendo su sabiduría herbolaria. Y, como telón de fondo, la densidad de todo lo verde atrapado en el blanco y negro de una floresta inédita.

Será en esa interacción (entre la objetivación del tema y la mirada interior del observador) cuando se desplace el objetivo voyeurista de la fotografía hacia el rescate de nuevas formas de identidad. Así, Díaz retrata estampas de su



Mujeres shipibas rodean a una mamá con bebe en brazos.

La deformación del cráneo era una técnica practicada por el pueblo Shipibo-konibo hasta finales del siglo XIX. En la foto(recreación), una mujer lleva a un bebé en brazos con una tabla en la frente. El proceso duraba mientras la deformación era visible. Su finalidad era puramente estética. Yarinacocha, Ucayali-Perú 2020.



Elaboración de Manta.

La artesana Clementina Laulate pintando el kene (diseño) con tintes naturales de cortezas de árboles y de arcilla, sobre tela Tocuyo. Pucallpa, Ucayali-Perú 2016.

comunidad no como panfletos indigenistas sino como documentos históricos. Notable tránsito en el que el sujeto tradicional, la subjetividad moderna y el encanto de la naturaleza encuentran una relación francamente amigable de cara a la inevitable mirada occidental de un artista atento a su contexto histórico como a su identidad étnica.

Curiosamente, esa misma simetría opera en el arte textil kené: los principios de traslación, reflexión en espejo, reflexión desplazada y rotación. Para que, con absoluta seguridad, ese sea el origen de la descarga energética que mueve su universo, poderosa como la fuerza espiritual inmanente del íkaro, esa energía vibracional que viaja del chamán a su receptor armonizando cuerpo y mente, sierpe primitiva fundacional, fuente de todas las cosas y espíritus del bosque.

Convencidos del devenir holístico del mundo, los shipibos creen que humanos, plantas, animales y demás elementos de la naturaleza tienen espíritus madres llamados ibo. Todo indica que estas fotografías también están poseídas por él. Tal vez por eso de los rostros retratados emana un aire dulce y limpio, mientras su aura arroja una luz brillante sobre el mundo. Entonces un nuevo aroma llena los intersticios de la Tierra. Y el canto shipibo se hace semilla en el viento. ●

Czar Gutiérrez



Retrato de un sabio Shipibo-Konibo.

Eli Sánchez, sabio, docente y líder shipibo, conocedor de la cosmovisión y la historia del pueblo shipibo-konibo. Yarinacocha, Ucayali-Perú 2020.



Una Reunión Familiar Shipibo-Konibo.

Corte de flequillo, esta es una tradición ancestral como ritual de luto, que sobrevive hasta hoy en algunas familias shipibo de asentamientos humanos en la ciudad de Pucallpa. Pucallpa, Ucayali-Perú 2018.



Pintando Kené.

Mujeres pintándose el kene en el rostro y en el cabello con tinte natural. Una práctica que aún se ve en algunas familias shipibas asentadas en la ciudad. Pucallpa, Ucayali-Perú 2020.



Hilando y Bordando.

Artesanas trabajan en el bordado y la elaboración de mantas con diseños kene. Yarinacocha, Ucayali-Perú 2020.



Temporada de inundación.

Niños se bañan y juegan en las lagunas que se crean por la temporada de creciente en los barrios del asentamiento humano nueva era. Pucallpa, Ucayali-Perú 2016.

Retrato de Same, Shipibo-Konibo. ▶

Luciana Yuimachi Diaz (06), vestida con traje ancestral. Lleva nariguera, collares y blusa (koton). Pucallpa-Perú 2019.

